

porque tambien serán ó constituirán una mina, si se descubren en capas, bolsadas ó cualquiera otra forma de yacimiento, con tal que exijan para su explotacion trabajos y operaciones superficiales ó subterráneas que puedan calificarse de industria minera arreglada á las condiciones del arte. De consiguiente, toda mina supone un criadero ó depósito de producciones minerales que deben extraerse observando un sistema regular de labores acordado por la autoridad; por lo cual la minería entra en el número de las industrias reglamentadas.

Las producciones minerales silíceas y calcáreas, las arenas, las tierras arcillosas, magnesianas y ferruginosas, las margas y las demas sustancias de esta clase útiles á la construccion, á la agricultura ó las artes, no se reputan minas en el derecho administrativo, ni cuando se benefician están sujetas á ninguna legislacion especial. La administracion, considerando que son riquezas de menos momento y de fácil explotacion, las abandona al interés privado, reservándose sin embargo la vigilancia en todo lo relativo á policia y seguridad de las labores.

Asentado el principio que no forman una propiedad distinta del suelo que las cubre, es llano que si se hallan en terrenos del estado ó de los pueblos son de aprovechamiento comun, y particular si en terrenos de dominio privado, por cuya razon no se pueden explotar sin permiso especial de su dueño.

Mas si el dueño negare el consentimiento y las producciones minerales de segundo orden á que nos referimos fuesen solicitadas por alguno con objeto de aplicarlas á la fabricacion de vasijería de alfar, loza, porcelana, ladrillos refractarios, cristal, vidrio ú otro ramo de la industria fabril, puede le extraño pedir al Gobierno autorizacion para explotarlas.

No importa que sea el concesionario ó una tercera persona quien emplee dichas sustancias en los usos indicados.»

El Sr. Prieto con buen acopio de datos refiere en sus lecciones citadas antes y en los párrafos siguientes la historia de las minas en México.

«Por poca atencion que se preste, dice, á los escritos importantes sobre minería, se descubre la preferencia del beneficio de la plata y el oro sobre los demas metales; de suerte que, las exploraciones sobre ellos se concretan, deprimiendo las producciones metalúrgicas y absorbiendo la atencion exclusiva del soldado y el colono.

Esta circunstancia produjo varios resultados característicos, entre otros, que la afluencia de capitales era para esa privilegiada industria, que como por encanto improvisaba riquezas fabulosas.

Tal industria en aquellos tiempos no tenia por guía los adelantamientos de la ciencia; participaba mucho del juego de azar: si es cierto que creaba ciudades; que entre el placer y la disipacion erigia monumentos inmortales y derramaba raudales de abundancia en su alrededor, es cierto que hombres y pueblos se hundian en la miseria el dia de la paralización de una mina, y esto despues de haberse creado grandes necesidades que no se atendian ni con el trabajo ni con el ahorro, sino con el intento de nuevas empresas que los mantenian en fluctuacion constante, de la opulencia á la degradacion de la mendicidad.

Cierto es que por las leyes de la solidaridad de las industrias, cuando se declaraba un mineral en bonanza, la agricultura, las artes y el comercio florecian; pero era tan inconstante el móvil de esa actividad, que al retirarse el oleaje de riqueza dejaba campos incultos, caminos desiertos y pueblos enteros abandonados.

De aquí proviene, á mi modo de ver, mucho de la organizacion viciosa que fundamentalmente nos aqueja en lo económico y social.

Una vez considerados la plata y el oro como la riqueza por excelencia, la prohibicion de la salida de estos metales del país es una consecuencia rigurosa: tarde ó temprano el sistema prohibitivo tuvo que ser el sistema colonial.

La exclusion de los puestos públicos, de los hijos del país, por temor de que se independieran de la motrópoli, les hacia á los conquistadores, ennoblecidos con títulos y honores, buscar en la riqueza metálica el brillo que no tenian de otro modo; y esto produjo en mi juicio esa nobleza avara, ridícula y atrasada en todo, en que se descubria al soldado ó al tendero ordinario y finchado, detras del pergamino y de las armas del blason, con pocas excepciones.

La agricultura se resintió de este desden; los grandes hacendados dejaron al cuidado de sus administradores y mayordomos las haciendas; otros, los que vivieron en ellas, crearon una especie de feudalismo en que los pueblos sacaron la peor parte, y en cuyas posesiones se recordaba al siervo el derecho de pernada, la jurisdiccion privativa, la barbarie de los siglos medios en una palabra.

Esta industria minera voluble, este olvido del ahorro, esta falta de arraigo en la especulacion minera, aborta mil elementos de perturbacion cuando la educacion, la multiplicidad de ocupaciones y otros correctivos no detienen la carcoma de su influencia peligrosa.

Mucho podriamos extender nuestras consideraciones. Volviendo á la condicion peculiar de la minería, la explotacion fué libre de todo punto desde la conquista, hasta mediados del siglo XVII.

Aunque en 1535 se estableció como sabemos la casa de

moneda de México la amonedacion no se formalizó sino por real cédula de 25 de Febrero de 1675.

Cierto es que desde el descubrimiento de América se mandó que de todos los frutos de las tierras conquistadas se pagase el quinto al rey, y Cortés acató esta disposicion desde los primeros momentos de su desembarco en nuestras playas; su mismo botin de guerra estuvo sujeto á tal impuesto.

Poco tiempo duró, sin embargo; las minas pagaron solo el derecho de *braceaje ó mano de obra*, que es lo que hasta el dia se conoce con el nombre de real por marco; el derecho de señoreaje no comenzó á cobrarse sino hasta 1615, como veremos despues.

Las primeras vetas beneficiadas por los españoles, segun el sabio baron de Humboldt, fueron las de Tasco, Sultepec, Tlalpujahuá y Pachuca.

La veta de Bolaños fué acometida en 1548.

En 1558 se descubrió la veta madre de Guanajuato, pero hay rastros de exploraciones mas antiguas en la mina de San Bernabé y en el Mineral de Comanja.

Lo que imprimió vigoroso impulso á este ramo en el siglo á que nos estamos refiriendo, fué el descubrimiento del *beneficio de patio*, hecho por Bartolomé Medina en 1557.

Antes de esto la fusion del mineral se operaba con carbon, y la reduccion de la plata se efectuaba á fuerza de óxido de plomo en los hornos, abastecidos de viento por fuelles de pequeñas dimensiones, movidos frecuentemente mas por las piernas que por los brazos de los hombres. El plomo argentífero sometido á la copelacion se perdia en gran parte por evaporacion en esta separacion de la plata.

Una multitud de obstáculos deben haber hecho la fusion de minerales, muy costosa y difícil para establecerse en puntos convertidos en desiertos despues de la conquista.

Propagóse con tan buen éxito el descubrimiento de Medina, que en 1562, en solo Zacatecas, segun el autor á que nos acabamos de referir, habia en actividad 35 talleres de amalgamacion.

Llevó al Perú este invento Fernandez Velazquez, en 1570, época del principio allí de la explotacion del mercurio por los españoles.

Alvaro Alonso Barba, en 1590 descubrió en el Potosí el beneficio *de cazo*, y estos dos métodos reemplazaron á fines del siglo de que hablamos, el sistema de fusion que mencionamos antes.

Por lo demas, las cuestiones económico-políticas mas esenciales respecto de este ramo, las encierra Humboldt con admirable precision en el capítulo XI de su obra, tomo 3º, páginas 6 y 7. Dice así:

“¿Cuál es la posicion geográfica de las minas que suministran la enorme masa de plata que el comercio de Veracruz hace refluir á Europa? ¿Esta gran masa es el producto de labores pequeñas esparcidas, ó puede tenérsela como producida casi en su totalidad por tres ó cuatro vetas metálicas de extraordinaria riqueza y abundancia? ¿Qué cantidad de metales se beneficia actualmente en México? ¿Qué relacion tiene esa cantidad con los productos de toda la América Española? ¿En cuántas onzas por quintal puede valuarse la riqueza media de los minerales de plata de México? ¿Cuál es la influencia del precio del mercurio en los procesos del laborío, y cuál la masa de este metal que se considera perdida en la amalgamacion, tal cual se hace esta operacion en México? ¿Se puede conocer con exactitud la cantidad de metales preciosos que desde la conquista de Tenochtitlan han pasado de Nueva-España á Europa y Asia? ¿Es probable, atendido el estado actual de las labores y la

“constitucion geológica del país, que pueda aumentarse aún “el producto anual de las minas de México, ó debe creerse “como creen muchos escritores célebres que la exportacion de “plata de América ha llegado ya á su máximum?”

He vacilado mucho para asentar las anteriores cuestiones, porque habiendo visitado el baron de Humboldt México en 1803, á esa época evidentemente se refieren; pero pueden tener aplicaciones de actualidad.»

Aunque la industria minera ha adelantado de la época á que se refiere el Sr. Prieto acá, no ha llegado todavía, por causas diversas, á poder beneficiar los minerales que se llaman pobres, y esto disminuye en mucho la riquísima produccion de Mexico en este ramo.

Y es en verdad tan abundante y rica que hay personas que juzgan que México no puede ó no debe ser mas que un país minero, opinion que si llegara á dominar, reduciria á la República á la mas triste condicion. La explotacion de las minas requiere grandes capitales y aunque se dividen conforme á la ley en varias acciones ó barras, siempre hay necesidad de un fuerte avio, que no fácilmente se logra por los esfuerzos de individuos particulares que temen aventurar sus fondos en una empresa que siempre alhaga; pero que con suma frecuencia engaña.

El estado actual de la minería con especialidad desde los recientes descubrimientos de ricos minerales de azogue, ofrece una brillante perspectiva y puede creerse con absoluta seguridad que todavía se derramarán en el mundo como antes, torrentes de plata mexicana; pero si el Gobierno debe á la industria minera toda clase de garantías y especialmente la paz pública y la seguridad en los caminos, debe el mismo y acaso mayor empeño á la agricultura y á las industrias de todas clases que son por sí solas suficientes para dar subsis-

tencia á los habitantes todos del país sin necesidad de los cuantiosos capitales que exige la minería.

Incumbe tambien á la autoridad pública el cuidado y vigilancia para evitar hasta donde sea posible á los operarios de minas los gravísimos peligros, enfermedades y males á que están expuestos en las labores de dichas minas.

Estas tienen sus dimensiones y divisiones señaladas por las ordenanzas de minería en las que se marca la manera de proceder, ante las diputaciones del ramo, en las denuncias, posesiones y labores respectivas.

El título 6º de las referidas ordenanzas previene lo siguiente en cuanto al modo de adquirir las minas:

«Porque es muy justo y conveniente premiar con especialidad y distincion á los que se dedican á los descubrimientos de nuevos Minerales y Venas metálicas que en ellos se crían, á proporcion del mérito, importancia y utilidad del tal descubrimiento, ordeno y mando que los Descubridores de uno ó muchos Cerros minerales absolutamente nuevos en que no haya ninguna Mina ni Cata abierta, puedan adquirir en la Veta principal que mas les agradare hasta tres pertenencias continuas, ó interrumpidas; con las medidas que despues se dirán; y que, si hubieren descubierto mas Vetas, puedan tener una pertenencia en cada Veta, determinando y señalando dichas pertenencias dentro del término de diez dias.

El Descubridor de Veta nueva en Cerro conocido, y en otras partes trabajado, podrá tener en ella dos pertenencias seguidas, ó interrumpidas por otras Minas, con tal que las designe tambien dentro de diez dias como se dijo en el Artículo antecedente.

El que pidiere Mina nueva en Veta conocida y en otros trechos labrada, no se deberá tener por descubridor.

Los contenidos en los anteriores Artículos se han de pre-

sentar con escrito ante la Diputacion de Minería de aquel territorio, ó la mas cercana si no la hubiere allí, expresando en él sus nombres, y los de sus Compañeros si los tuvieren, el Lugar de su nacimiento, su vecindad, profesion y ejercicio, y las señales mas individuales y distinguidas del Sitio, Cerro ó Veta cuya adjudicacion pretendieren: todas las cuales circunstancias, y la hora en que se presentare el Descubridor, se sentarán en un Libro de registro que deberán tener la Diputacion y el Escribano de Minas, si le hubiere; y, así hecho, se devolverá al Descubridor su Escrito proveido para su debido resguardo, y se fijarán Carteles en las puertas de la Iglesia, Casas Reales y otros lugares públicos de la Poblacion para la debida inteligencia. Y ordeno que dentro de noventa dias ha de tener hecho en la Veta, ó Vetas de su registro, un Pozo de vara y media de ancho ó diámetro en la boca, y diez varas de hondo ó profundidad; y que, luego que esto se haya verificado, pase personalmente uno de los Diputados, acompañado del Escribano si lo hubiere, y en su defecto de dos Testigos de asistencia, y del Perito facultativo de Minería de aquel territorio, á inspeccionar el rumbo y direccion de la Veta, su anchura, su inclinacion al horizonte, que llaman *echado* ó *recuesto*, su dureza ó blandura, la mayor ó menor firmeza de sus respaldos, y la especie ó pintas principales del mineral, tomándose exacta razon de todo esto para que se añada á la correspondiente partida de su registro, con la fé de posesion que inmediatamente se le dará en mi Real nombre, midiéndole su pertenencia, y haciéndole fijar *Estacas* en sus términos, como adelante se dirá; lo cual hecho, se le entregará copia autorizada de las diligencias como título correspondiente.

Si durante los expresados noventa dias compareciere alguno pretendiendo tener derecho á aquel descubrimiento, se

el oirá en justicia brevemente, y se adjudicará al que mejor probare su intencion; pero si ocurriere despues no será oído.»

En el título 8º en que se trata de las Pertenencias y demasias y medidas de las minas se dispone lo siguiente:

«Por el hilo, direccion ó rumbo de la Veta, sea de oro, de plata ó cualquiera otro metal, concedo á todo Minero, sin distincion de los descubridores (que ya tienen asignado su premio), doscientas varas castellanas, que llaman de medir, tiradas á nivel, y como hasta ahora se han entendido.

Por la que llaman *Cuadra*, esto es haciendo ángulo recto con la anterior medida, supuesto que el *echado* ó *recuesto* de la Veta se manifiesta suficientemente en el pozo de diez varas, se medirá la pertenencia por la regla siguiente.

Siendo la Veta perpendicular al horizonte (lo que rara vez sucede), se medirán cien varas á nivel á uno ú otro lado de la Veta, ó partidas á entrambos conforme el Minero las quisiere.

Pero siendo la Veta inclinada, que es lo regular, se atenderá al mas ó menos *echado* de ella en este modo.

Si á una vara de plomo correspondiere de retiro desde tres dedos hasta dos palmos, se darán por la cuadra las mismas cien varas.

Pero si á dicha vara de plomo correspondiere de:

retiro	{	2 palmos y 3 dedos, será la cuadra,	112½ varas.
		2 — 6 —	125
		2 — 9 —	137½
		3 — —	150
		3 — 3 —	162½
		3 — 6 —	175
		3 — 9 —	187½
4 — —	200		

de manera que si á una vara de plomo correspondieren cuatro palmos de retiro, que es una vara, se le concederán al mine-

ro doscientas varas por la cuadra y sobre el *echado* de la Veta, y así de los demas.

Y supuesto que en el modo prescripto cualquiera Minero puede llegar á la profundidad perpendicular de doscientas varas sin salir de su pertenencia, en las que, por lo regular, puede haber disfrutado considerablemente la Veta; y que las que tienen mayor inclinacion que la de vara por vara, esto es de cuarenta y cinco grados, son ó estériles, ó de poca duracion, es mi Soberana voluntad que, aunque sea mayor que los designados el *echado* ó *recuesto* de la Veta nunca pueda pasar la cuadra de doscientas varas á nivel, y que estas sean siempre la latitud de los referidos Mantos, ó Vetas, dilatadas sobre la longitud de otras doscientas varas que queda arriba determinada.

Pero si algun Minero, sospechando alguna otra Veta de contrario *recuesto* ó variacion del de la suya, (lo que rara vez acontece) quisiere que se le dé alguna parte de la cuadra contra el *recuesto* de la Veta principal que denunció, se le podrá conceder, con tal que no se le arguya malicia ni ceda en perjuicio de tercero, y no de otra manera.

En los *Placeres*, *Rebosaderos*, y cualesquiera otros Criaderos irregulares de plata y oro, mando que hayan de arreglar las pertenencias y medidas las respectivas Diputaciones territoriales de Minería con atencion al tamaño y riqueza del Sitio, y al número de concurrentes, prefiriendo y distinguiendo solamente á los Descubridores; pero con tal que las dichas Diputaciones han de dar cuenta precisamente al Real Tribunal General de México para que en su vista resuelva segun lo que advierta y conozca mas conducente á fin de evitar toda colusion.

Arregladas las pertenencias en la forma prevenida, se le medirá al Denunciante la suya al tiempo de tomar posesion

de la mina, haciéndole fijar en sus términos *Estacas* ó *Mojo-*  
*nes* firmes y bien distinguidos, con la obligacion de haberlos  
 de guardar y observar perpetuamente, sin que pueda mudar-  
 los, aunque alegue que su veta varió de rumbo ó de recues-  
 to, (que son cosas irregulares) sino que se ha de contentar  
 con su suerte que le hubiere deparado la Providencia, usan-  
 do de ella sin inquietar á sus vecinos; pero si no los tuviere,  
 ó pudiere sin perjuicio de ellos hacer la mejora de *Estacas*,  
 ó mudanza de Términos, se le podrá permitir por semejantes  
 causas, precediendo para ello, la intervencion, conocimiento  
 y autoridad de la Diputacion del distrito, la cual citará y  
 oirá á las Partes si las hubiere y fueren legítimas.

En las Minas hasta ahora abiertas y labradas se guarda-  
 rán en sus pertenencias las medidas antiguas; pero podrán  
 ampliarse hasta las prescriptas en estas ordenanzas en todas  
 las que pudiere hacerse sin perjuicio de tercero.

La inmutabilidad de las *Estacas* prefinida en el Artículo  
 11 de este Título se observará tambien de aquí adelante aun  
 en las Minas que actualmente se trabajan, ó se denunciaren  
 por despobladas ó perdidas, verificando sus medidas en las  
 que no las tuvieren, y prefiriendo en órden las Minas mas  
 antiguas á las que lo fueren menos; y si resultasen demasías,  
 se observará lo prevenido en el art. 13 tít. 6.

Por cuanto se ha experimentado que la licencia ó permi-  
 so de introducirse en agena pertenencia trabajando por ma-  
 yor profundidad y dentro de la Veta siguiendo el metal de  
 ella, y lográndolo hasta que pueda barrenarse su Dueño, ha  
 sido y es la causa mas fecunda de los mas reñidos litigios,  
 disensiones y disturbios de los Mineros; y, por otra parte,  
 que la introduccion mas bien suele conseguirse por el fraude  
 ó la fortuna que por el mérito y buena diligencia del inva-  
 dente, no resultando las mas veces otra cosa que el grave

detrimento ó ruina total de las dos Minas, y de los dos Mi-  
 neros vecinos, en sumo perjuicio del público y de mi Real  
 erario, ordeno y mando que ningun Minero se pueda intro-  
 ducir en pertenencia agena, aunque sea por mayor profundi-  
 dad y con Veta en mano, sino que cada uno guarde y obser-  
 ve los términos de la suya, salvo que amigablemente se  
 convenga y pacte con su vecino el poder trabajar en su per-  
 tenencia.

Pero si algun Minero, siguiendo buenamente sus labores,  
 llegare á pertenencia agena en seguimiento del metal que lle-  
 va, ó descubriéndolo entonces sin que el Dueño de la perte-  
 nencia lo haya descubierto por su parte, ha de estar obligado  
 á darle prontamente noticia, y á partir desde entonces entre  
 los dos vecinos el metal y sus costos por iguales partes: el  
 uno por el mérito del descubrimiento; y el otro por ser due-  
 ño de la pertenencia: todo lo que se observará así hasta tan-  
 to que esté dentro de ella, se barrene ó comuniqué, sea por  
 la Veta ó por Crucero, ó como mas fácil y cómodo le fuere;  
 en cuyo caso, establecida Guardaraya, cada uno se mantien-  
 drá en su pertenencia. Pero si el que descubriere ó siguiere  
 el metal en la pertenencia agena no diere pronto aviso á su  
 vecino, no solo perderá la opcion á la mitad de todo el que  
 pudiera sacarse, sino que tambien pagará el que hubiere sa-  
 cado, con el duplo; entendiéndose que para la imposicion de  
 esta pena ha de preceder el que se pruebe del mejor modo  
 posible, y segun el órden prescripto en el Tít. 3, la mala fé  
 del que sacare el expresado metal.

Y en el caso de que algun Minero hubiere avanzado tanto  
 en sus labores subterranas que haya salido de los términos  
 de su pertenencia, sea por la longitud ó por la cuadra, de-  
 clarado que no por esto se le ha de hacer retroceder, ni impedir  
 el trabajo, con tal que se halle en terreno virgen, ó en per-

tenencia de Mina desamparada; pero ha de estar obligado á denunciar la nueva pertenencia, la cual se le ha de conceder como no pase en cada concesion de otro tanto mas de las medidas que anteriormente se le concedieron, y con la obligación de remover hasta los nuevos términos sus Estacas para que lo sepan los demas.

El minero no solo ha de ser dueño del trecho de Veta que principalmente denunció, sino tambien de todas las que en cualquiera forma, figura y situacion se hallaren dentro de su pertenencia: de forma que si una Veta sacare la cabeza en una pertenencia, y llevare la cola para otra recostándose, cada Dueño logre de ella el trecho que pasare dentro de sus respectivos términos, sin que el primero, ni ningun otro por haberla descubierto en los suyos, ó por tener en ellos su cabeza, deba pretender que sea suya en toda su extension y por donde quiera que fuere.

## CAPITULO VIII.

### DE LOS BIENES NACIONALIZADOS.

Conocense con este nombre los procedentes de manos muertas ó corporaciones extinguidas.

En aquellos de que se incautó la nacion, tiene el estado los mismos derechos y obligaciones que un propietario cualquiera, y así los administra, percibe sus rentas, satisface las

cargas á que están anejos, y en fin procura su enajenacion en cumplimiento de las leyes.

Fueron declarados bienes nacionales.

Los prédios rústicos y urbanos, censos ú otros bienes con que los Reyes habian dotado al Tribunal de la Inquisicion.

Los bienes raices pertenecientes á las suprimidas comunidades y corporaciones religiosas.

Todos los procedentes de los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y demás casas de religiosos de ambos sexos.

Las pinturas y demás efectos donados por los patronos á los conventos suprimidos, salvo si la escritura de donacion contiene cláusula de reversion y hace la parte interesada valer su derecho.

Los intereses políticos y la perpetua guerra civil, y otras mil consideraciones reclamaron la desamortizacion civil y eclesiástica como una reforma urgente para establecer la paz y la tranquilidad pública. Ha de servir ademas para dar impulso á un país como México en que la propiedad está excesivamente mal repartida, entre otras causas por el desequilibrio creado por la amortizacion de bienes de manos muertas

Tal vez, dice el Sr. Colmeiro refiriéndose á España, y es cierto tratándose de México, el Gobierno sacrificó demasiado, al principio absoluto que la fortuna pública es la suma de las fortunas particulares, y la mejor propiedad del estado las rentas de los contribuyentes: tal vez por esta ú otras causas los beneficios de la ley no hayan correspondido á las esperanzas de sus autores ni colmado los deseos de los sectarios de este sistema; pero tambien es verdad que no debe juzgarse decisivamente de una reforma por los efectos instantáneos que produce. El primer resultado de todo cambio profundo es trastornar los intereses antiguos, sin que los nuevos aparez